

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN. MARCOS, CONCEPTOS, MÉTODOS	11
Tres etapas	11
Críticos y revolucionarios	13
Historia de las ideas	16
Historia de los intelectuales	18
Valor y éxito	20
El intelectual, el poder y la sociedad	22
Agradecimientos	24
JOSÉ LUIS L. ARANGUREN. EL DIRIGISMO ANARQUIZANTE	25
Primeras etapas	25
Factores de cambio	26
El Estado de Justicia	28
Un líder moral	32
Algunos rodeos	34
La moral como actitud	35
La izquierda y la revolución cultural	38
En la democracia	42
Transgresión y anomía	45
ENRIQUE TIERNO GALVÁN. LA CONVERSIÓN A LA INVERSA	51
Primeros pasos	51
El ajuste perfecto	53
El escollo del capitalismo	56
La plenitud de la especie	59
Razón dialéctica y acomodo en la finitud	62
¿Radicalismo auténtico?	64
Inconformidad sin mesianismo	70

GUSTAVO BUENO. LA AUSTERIDAD MATERIALISTA	73
El troquel nacional-católico	73
Jugar a la verdad	75
Primeros borbotones	77
Materia infinita y materialidades mundanas	79
El «poder espiritual»	81
Repliegue forzoso y segunda navegación	83
El animal divino	87
La persona y su libertad, en el materialismo	89
La acción «de una parte» en la política	92
El subjetivismo y la «comunidad de filósofos morales»	95
Balance	100
MANUEL SACRISTÁN. COMUNISMO Y VERACIDAD	103
Del falangismo al comunismo	103
Raíz moral	105
Fragmentos científicos y totalización dialéctica	107
El talismán de la práctica	110
Pérdida de convicciones	112
La renovación ecologista	115
El último Sacristán	120
AGUSTÍN GARCÍA CALVO, ÉSE QUE NO LO ES	123
Joven domine responsable	123
Sofistas y extravagantes	125
Rompimiento y disloque	127
La más increíble de las lunas	130
Brillo mediático	133
El cómputo, la ideación, el Estado	134
Caída del Olimpo	140
«Que tu Poder se pierda»	143
RAFAEL SÁNCHEZ FERLOSIO, LEJOS DE TODAS PARTES	147
Joven novelista famoso	147
Limpiar el ojo	149
El hechizo reductor	151
¡No os entreguéis!	153

Sabahoz y la OTAN.....	155
Los dioses carroñeros.....	158
La llamada del espíritu.....	159
Sánchez Ferlosio y la Escuela de Fráncfort.....	162
EUGENIO TRÍAS. LA RISUEÑA TRANSPARENCIA.....	165
Avatares de juventud.....	165
Las sombras prohibidas.....	166
Experimentación vital.....	168
Agilitar el brazo.....	170
El salto a la verdad.....	175
Política del límite.....	179
El polo norte espiritual.....	181
Sobria propuesta.....	183
FERNANDO SAVATER. EL AZAR Y EL AMOR PROPIO.....	187
Sagrado azar.....	187
Todo debe ser santificado.....	191
Para la anarquía.....	195
Repliegue hacia la ética.....	199
Contra las patrias, el terrorismo y los ejércitos.....	203
El amor propio, ilustrado.....	206
Perfil de equilibrio.....	209
Savater y la sociedad española.....	213
CONCLUSIÓN. INDIVIDUALISMO ÉTICO Y SOCIEDAD DE CONSUMO.....	217
Atrevidos proyectos.....	217
Destinos en la democracia.....	218
La cultura política de la oposición y la democracia.....	220
Desorientación.....	222
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA CITADAS.....	225
Fuentes.....	225
Bibliografía.....	236

FERNANDO SAVATER. EL AZAR Y EL AMOR PROPIO

Fernando Savater (San Sebastián, 1947) estudió Filosofía y Letras en la Universidad de Madrid, y ha sido catedrático de Ética en la Universidad del País Vasco y en la Complutense de Madrid. Savater es el intelectual de mayor éxito en la democracia, y por eso su trayectoria es muy expresiva de las tendencias y necesidades de la sociedad actual.

Sagrado azar

En sus años de estudiante durante el franquismo practicó Savater sus primeras acciones «subversivas», en camaradería con otros estudiantes a quienes los demás solían referirse como «ácratas»: «tomas de cátedra», que consistían en interrumpir una clase para dedicarla a la discusión libre, asambleas y manifestaciones ilegales y redacción de panfletos. Pasó cerca de un mes en la cárcel de Carabanchel. Por aquellos años fue Savater discípulo de Agustín García Calvo, en la academia que éste regentaba en la madrileña calle Desengaño⁴¹⁶.

El apoyo de Jesús Aguirre, director de Taurus, le facilitó la publicación de su primer libro, *Nihilismo y acción* (1970). Siguiendo las enseñanzas de Sade, Cioran y García Calvo, el joven escritor denunciaba el mal, el dolor, el dominio y la muerte como los verdaderos rostros de Dios. El ateísmo no era simple rechazo de la creencia en Dios, sino negativa a aceptar el derecho de la omnipotencia a hacer el mal. «El ateo se agita contra Dios y contra el mal divinamente tramado porque aún no sabe renunciar a la idea de felicidad y ni siquiera el considerarla un imposible le impide guerrear por su causa»⁴¹⁷. Era una fe blasfematoria aprendida de su maestro García Calvo. «Fuiste tú quien me enseñó a creer en Dios», confesaría el joven *Caruso* (Savater) a su amigo

⁴¹⁶ F. Savater, *Mira por dónde. Autobiografía razonada*, Taurus, Madrid, 2003, 175-204.

⁴¹⁷ F. Savater, *Nihilismo y acción*, Taurus, Madrid, 1970, recogido en *La voluntad disculpada*, Taurus, Madrid, 1996, 19-80, (36-38, 42-44).

mayor *Requejo* (García Calvo), «la constatación del aplastante triunfo del Dios único y (...) el desesperado *non serviam* contra su inmensidad»⁴¹⁸. Esta firme posición trágica y prometeica imponía una lista de rechazos no menos firmes: rechazo del racionalismo que cohonestaba la evidencia del mal con la armónica perfección del conjunto (Hegel); del plácido agnosticismo positivista que renunciaba al patetismo, identificaba lo verdadero con lo científico y aconsejaba la renuncia a pensar lo inverificable (como Wittgenstein); rechazo también del depauperado proyecto marxista y de quienes, como Lukács, anatematizaban las posturas negativas como decadencia burguesa. Ahora bien, toda quietud era puramente aparente, nadie podía ponerse privadamente al margen. Por eso el autor invocaba «a la fraterna cohorte de los escépticos y los herejes» y exhortaba a la acción o a la revolución, pero desesperanzada, nihilista, sin valores ideales ni contravalores nietzscheanos, sin proyecto ni utopía, descreída de la ciencia no menos que de la metafísica, del arte lo mismo que de la mercancía...⁴¹⁹ Suele definirse al intelectual como quien se vale en el debate público de un prestigio ganado en una actividad del espíritu; pero Savater nacía gallardamente como intelectual desde su primer libro, con paso decidido, sin un previo capital acumulado. Ahí estaban ya el acento dramático y apasionado, la actitud rebelde y desafiante, la decidida intención apelativa, como de llamamiento o manifiesto.

La filosofía tachada (1972) era un libro denso y complejo, que recreaba y entrelazaba, con opulencia verbal, temas de filosofía trágica (Schopenhauer, Nietzsche, Cioran, Rosset), de la Escuela de Fráncfort (Adorno), de autores psicoanalíticos (Lacan, Bataille, Deleuze), etc. Un pensamiento coherente subyacía y articulaba la obra, aunque no es fácil de reducir a términos sencillos por la rica connotación y plasticidad literaria del lenguaje, y porque deliberadamente rehuía la claridad engañosa de un racionalismo tranquilizador. El libro se alzaba, en tono polémico, contra los oficiantes de la filosofía académica, que apacigua y no da miedo, y sobre todo contra las nuevas promociones del positivismo lógico y la filosofía analítica, que aceptaban la operatividad técnica y la productividad económica como último baremo del saber. Siguiendo a Adorno, advertía de cómo la ciencia eliminaba las diferencias, buscaba lo universalmente válido, recluía la subjetividad, aceptaba como único móvil la eficacia e inducía a la docilidad frente al poder. De manera análoga, descalificaba la pretensión de sistema filosófico cerrado como represión, reducción de la vida a trabajo y sostén de lo muerto como razonable y necesario⁴²⁰.

⁴¹⁸ En *La filosofía como anhelo de la revolución y otras intervenciones*, (1976), Endimiión, Madrid, 1997, 19-20.

⁴¹⁹ *Nihilismo y acción*, en *La voluntad disculpada*, o. c., 27, 31, 33, 40, 45-49, 63-69.

⁴²⁰ *La filosofía tachada* se recoge en *La voluntad disculpada*, Taurus, Madrid, 1996, 81-238, (96, 105-107, 111, 114-122, 126-128).

Frente a los mitos racionalistas de la ciencia y el sistema, Savater reivindicaba «la filosofía tachada», la que desvelaba «la ausencia radical de sentido sobre la que se edifican los sentidos». La clave del libro se demoraba hasta el último capítulo, «Azar». Todo estaba tejido de azar; azar era el fondo incomprensible que subyacía a todo conocimiento, el límite de lo pensable; incluso las leyes de la razón no eran más que regularidades azarosas. «Es el vértigo de la carencia absoluta de justificaciones», de «referenciales». La total inteligibilidad del mundo —que el joven filósofo negaba— era un dogma propio de un racionalismo obediente, en el fondo, a motivos irracionales⁴²¹.

En consecuencia, Savater propugnaba un pensamiento abierto a la penetración del «sagrado azar», que desarrollase al máximo la función subjetiva, que en vez de lívido concepto fuese energía, que devolviese «la rutilante policromía de lo vivo al gris de toda teoría», que permitiese identificarse jubilarmente con la horrible hermosura del vacío ilegítimo, completa desesperación a la vez que loca alegría...⁴²²

Todo esto podía sonar a irracionalismo o a sabiduría gnóstica, a lo que contribuía un lenguaje que no temía escalar a términos sonoros y un acento con resonancias de oráculo o revelación inaudita. Sin embargo, Savater puntualizaba que la oposición a las presuntuosas pautas científicas de pensamiento no era irracionalismo ni rechazo de la ciencia como tal, y que «azar» aludía a un punto ciego de la razón, «y no a algún tipo de entidad misteriosa más o menos divina que rija los acontecimientos del mundo»⁴²³.

Supuesta tal concepción última de las cosas, el estilo propio de la filosofía sería la ironía, que era júbilo por los desgarrones de lo cerrado por los que trasparecía el azar. La ironía o filosofía liberaba del discurso cerrado o eclesial, era «risa irreprimible ante los intentos serios de encerrar en firmes estructuras racionales y teleológicas las situaciones de hecho». Saber trágico, la filosofía era racional hasta el fin, pero utilizaba la razón para comprometer «los saberes no irónicos, sistemáticos, científicistas, moralizantes»⁴²⁴.

En el fondo azaroso de la realidad no sólo se disolvían las identidades fijas y la causalidad científica, sino también la identidad del yo y la base de la responsabili-

⁴²¹ O. c., 99 y 192-202.

⁴²² O. c., 122-123, 133-134, 145-146.

⁴²³ O. c., 122 y 194.

⁴²⁴ O. c., 153-163.

dad y el deber. El filósofo era un «irresponsable», enemigo de todas las construcciones teóricas que pretendían sustentar la responsabilidad en una base inteligible. La subjetividad, el yo, nacían con el lenguaje; la continuidad y responsabilidad del yo nos venían de fuera. «El Yo moral es una exigencia administrativa construida para servir de soporte a la responsabilidad, en el marco de una cultura represiva». (El Savater maduro rectificaría este extremo). La respuesta consecuente al azar era el juego, o sea, la actividad sin referencias ni proyecto, en la que lo arbitrario era ley, y el jugador se abría sin restricción a toda ganancia y a toda pérdida, placer, dolor o muerte...⁴²⁵

No faltaba la disposición visionaria: «El azar se vislumbra en súbita epifanía», mediante una especie de mística basada en el ejercicio crítico de la razón. A determinada altura «se advierte que han desaparecido todos los puntos de referencia», los pergaminos morales, las normas perceptivas, el mundo estructurado de la razón causal; entonces «los objetos pierden su estabilidad convencional, se independizan de los que los rodean, de los de su misma clase y de sí mismos, difieren punzantemente de lo que hubo un momento antes o habrá un instante después, se pierden, se colorean, palidecen»⁴²⁶, etc., etc., etc.

En suma, el fondo último del ser era azar incomprensible. No se rechazaba la razón, pero sí la pretensión de sistema cerrado y el cientificismo que cree poder explicarlo todo. La función de la filosofía era la crítica o la ironía que permitía vislumbrar aquel fondo azaroso entre los desgarrones de una racionalidad presuntuosa. La ironía o filosofía disolvía las identidades, la ilusión del sujeto moral responsable, y hacía aflorar las diferencias irreductibles al concepto. El azar significaba, así, inocencia, vida como juego, júbilo por la liberación de identidades y legalidades, al tiempo que horror y desesperación ante el vacío sobre el que se danza.

Según Isaiah Berlin, la rebeldía romántica se basa en la noción de que no hay una estructura de las cosas, y en el principio de la voluntad ingobernable que crea los valores; de ahí la ironía romántica ante las normas, la lógica o cuanto congele la corriente de la vida⁴²⁷.

¿Era original este pensamiento? Era, en todo caso, una potente recreación de ideas tomadas de las lecturas del joven autor, anudadas con una compleja y profunda trabazón, expuesta con energía y arrojo. Representaba una opción auroral

⁴²⁵ O. c., 188-191, 198-199.

⁴²⁶ O. c., 197.

⁴²⁷ I. Berlin, *Las raíces del romanticismo*, o. c., 157, 159-162.

firmemente arraigada y nunca desmentida después, por una concepción de la realidad o del ser pivotando sobre el vacío, la inanidad o el azar, y la revuelta contra las legitimaciones metafísicas, las fundamentaciones o justificaciones de lo existente. Savater proclamaba su deuda juvenil con Agustín García Calvo en el «Prólogo» de *La filosofía tachada*. Sin embargo, el libro debía mucho a Cioran, el gnóstico rumano vecino de París al que Savater leyó con apenas veinte años y con el que trabó una amistad «que no cambio por ninguna otra»⁴²⁸. A Cioran dedicó Savater su tesis doctoral y traducciones de sus obras.

Savater irrumpía como un pensador antiacadémico, renuente a las convenciones de la prosa profesoral y escéptico ante los sistemas filosóficos pretenciosos, con vocación más de escritor que seduce con su estilo que de filósofo armado de conceptos técnicos, menos inclinado a la erudición sobre un autor o un problema que a recrear a su manera una propuesta filosófica. El «puro placer del texto» que brindan sus páginas ha sido reconocido por Francisco Umbral. Además el escritor vasco mostró pronto un temperamento tan cordial como polémico, estimulado por la urgencia de la actualidad, lo que le convirtió en un articulista a menudo lleno de ingenio, humor y mordacidad. Savater es un intelectual extrovertido y apelativo, deseoso de «acompañar», conducir y tonificar el ánimo de sus semejantes. «Ya sabes —le decía en 1976 a García Calvo— que la gente suele querer que la jaleen, que la animen un poco. También esperan eso de ti»⁴²⁹.

Todo debe ser santificado

Los siguientes libros de nuestro autor se esforzaron por tender lazos entre lo sagrado y la revolución, con desinhibido afán prometeico. Así, *De los dioses y del mundo* (1975), cuyo punto de partida era el rechazo de la futilidad de los discursos que dan cuenta del mundo, la negativa a identificar lo racional con lo científico y a aceptar la «razón instrumental», utilitaria y pragmática. Esta posición firme servía de apoyo para el ataque, en primer lugar, al Dios del monoteísmo, y a continuación al materialismo, «la forma de monoteísmo predominante en nuestros días», que hacía de la materia explicación última de lo que hay, de la necesidad y de la ley⁴³⁰. Sin nombrarlo, Savater apuntaba contra el materialismo filosófico de Gustavo Bueno.

⁴²⁸ F. Savater, *Ensayo sobre Cioran*, (1974), Espasa-Calpe, Madrid, 1990, 12.

⁴²⁹ Savater declara su propia vocación en *Despierta y lee*, Alfaguara, Madrid, 1998, 15-21; *Mira por dónde*, o. c., 14-16, 19, 158-165, 230. F. Umbral, *Diccionario de literatura*, o. c., 1995, 232. Palabras a García Calvo en «Agustín vuelve a España», *Triunfo*, 725, 18 de diciembre de 1976, 29-30.

⁴³⁰ *De los dioses y del mundo*, (1975), recogido en *La voluntad disculpada*, o. c., 239-292, (259-262, 277-280).